

Chillida / Balenciaga

Plegar la forma

Dossier de prensa

B

¿Qué son los pliegues? Quizá la forma en que un tejido manifiesta sus cualidades. La forma en que acoge la luz y la gravedad, la forma en que se adapta a aquello que cubre. Si cubre un brazo produce pliegues que son consecuencia de los movimientos de la estructura del brazo. Esos pliegues no son nunca iguales porque los movimientos de la vida tampoco lo son. Esta riqueza de respuestas pudiera ser uno de los atractivos que los pliegues tienen para un artista.

Eduardo Chillida, *Escritos*

Estudio Homenaje a Balenciaga, 1990
Colección privada

© Zabalaga-Leku, Donostia / San Sebastián, VEGAP, 2024





Chillida / Balenciaga

Plegar la forma

Eduardo Chillida (San Sebastián, 1924 – San Sebastián, 2002) y Cristóbal Balenciaga (Getaria, 1895 – Valencia, 1972) comparten nexos biográficos, formales y filosóficos, a pesar de las tres décadas que distancian sus vidas y las diferentes disciplinas a las que se dedicaron.

Entre San Sebastián y París, dos coordenadas que marcan sus trayectorias, hay puntos de encuentro en torno a personas como Juana Eguren, Pilar Belzunce, o el matrimonio Maeght y su círculo social y artístico.

Observando sus obras pueden adivinarse otras confluencias: los estudios sobre el espacio, las geometrías envolventes, las superposiciones, el pliegue de la materia supeditada a la forma, y una filosofía en común de rigor, armonía y proporción.

Con motivo del centenario del nacimiento de Chillida, el Museo Cristóbal Balenciaga organiza la exposición temporal *Chillida / Balenciaga. Plegar la forma*, que propone el encuentro entre más de cuarenta obras de ambos creadores. 27 de ellas obra de Chillida y 15 correspondientes a Balenciaga.

La exposición cuenta con la colaboración de la Fundación Eduardo Chillida-Pilar Belzunce, Chillida Leku y la Sucesión Eduardo Chillida, además de otras colecciones privadas, y cierra el recorrido que se inicia en la nueva sala biográfica, y las salas dedicadas a la tercera exposición de la serie curatorial *Balenciaga. Carácter*.

En paralelo a la muestra se despliega un programa de actividades asociadas, organizado de manera conjunta entre el Museo Cristóbal Balenciaga y Chillida Leku que dará comienzo esta primavera y se extenderá hasta el próximo año.



La exposición

Eduardo Chillida y Cristóbal Balenciaga comparten, además de sus orígenes guipuzcoanos y lazos de amistad, un sustrato filosófico común.

Ambos son hijos de la pregunta y de la experimentación. Unidos por la búsqueda de la belleza y de la armonía, trabajan la materia desde el respeto, escuchando el latir propio de los materiales, colaboradores fieles y exigentes tanto del escultor como del modisto.

Crean por eliminación, planteando un juego de vacío-lleño y buscando siempre nuevos límites. Plegar la forma les permite penetrar en el espacio interior que generan en sus creaciones, en las que la proporción y la poesía son imprescindibles. Son estos conceptos compartidos los que pudieron impulsar a Eduardo Chillida a realizar en 1987 el primer estudio de su *Homenaje a Balenciaga*.

En el contexto del 100 aniversario de su nacimiento, esta exposición invita a explorar y a percibir, mediante la «luz oscura del Atlántico», los lugares comunes del escultor del aire y del modisto del espacio.

La exposición, comisariada por Igor Uria, director de Colecciones del Museo Cristóbal Balenciaga, en colaboración con el equipo curatorial de Chillida Leku, se ubica en la nueva sala destinada al encuentro entre la colección de obras de Cristóbal Balenciaga del museo con otros creadores y creadoras, otras colecciones u otras disciplinas que ayuden a enriquecer la experiencia del visitante y el conocimiento sobre la obra de Balenciaga.

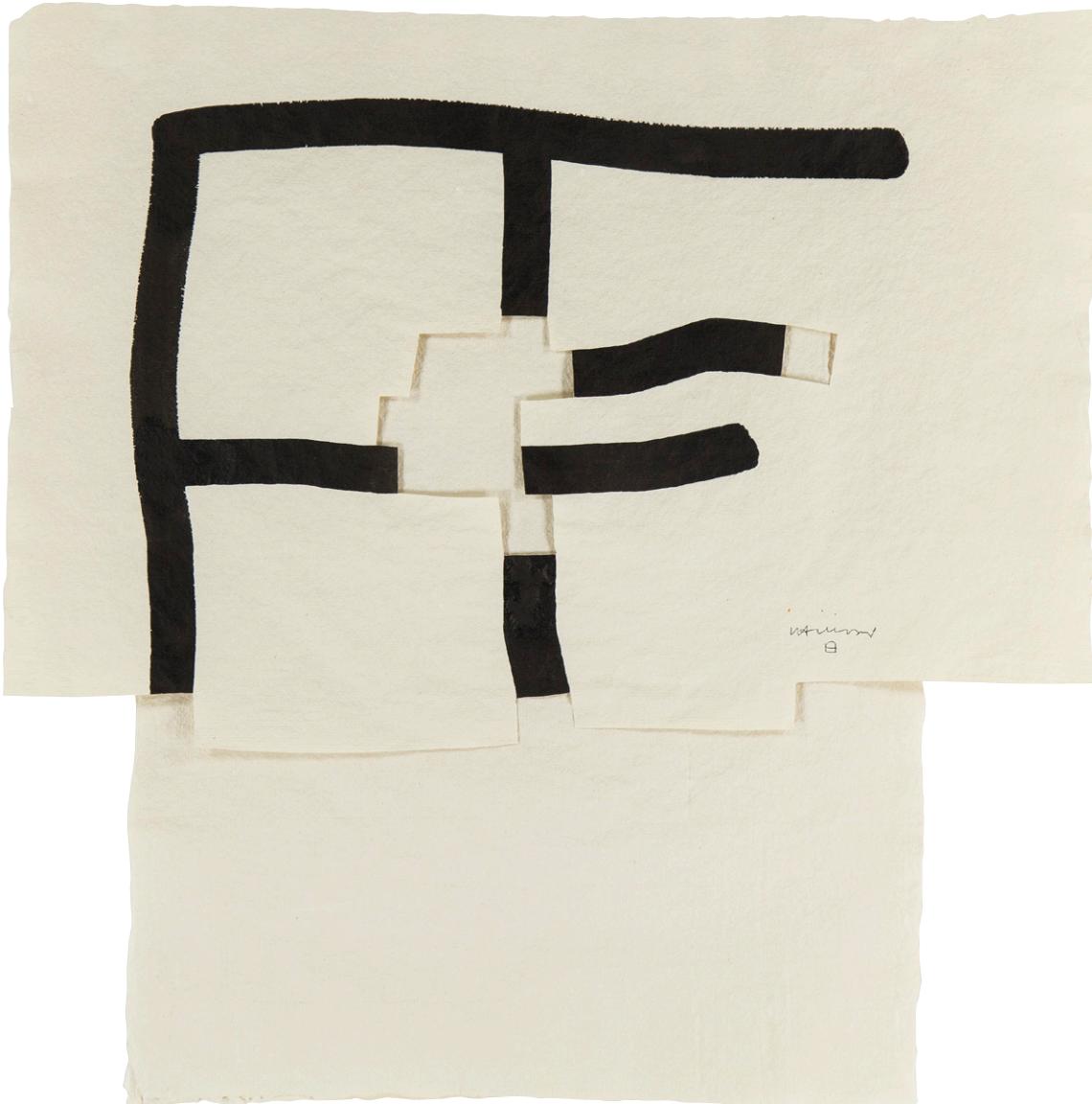
Tal como señala Miren Vives, directora del Museo: «Inaugurar la nueva sala *Encuentros* dentro de nuestro recorrido expositivo con esta muestra nos parecía especialmente apropiado y una ocasión única para que *Homenaje a Balenciaga* pudiera viajar a Getaria. Desde ese *Homenaje a Balenciaga* nos sumamos a la celebración del centenario de Eduardo Chillida con un homenaje propio, modesto pero necesario y cargado de emoción.»

Partiendo de la idea inicial de Fernando Bernués, la museógrafa y escenógrafa Anna Alcubierre se ha encargado del diseño expositivo que se conceptualiza según la idea de constelación donde todo se enlaza, todo es parte de un paisaje. «De las coincidencias formales nacen diálogos y estos generan conjuntos, que a la vez se relacionan con otros parecidos o distintos y definen constelaciones. Nada es rígido, es dinámico: las obras tienen movimiento; no es ortogonal, es orgánico: las peanas, tarimas o vitrinas son circulares; no es pesado, levita: los muros están colgados; no es evidente, es misterioso: la luz determina la mirada; es silencioso, pero tiene sonido», señala Alcubierre.

La museografía pretende encapsular al público, envolverlo de Chillida y Balenciaga. Las obras de ambos creadores se presentan bajo miradas experimentales, de juego y de desafío en torno a la gravedad, la geometría y el color o la ausencia de él. Y, por lo tanto, el recorrido no es lineal, es una exploración libre. «La atmosfera buscada pretende que el espectador pueda sentir, no solo ver» matiza Alcubierre.

Gravitación, 1991

Cortesía de Sucesión Eduardo Chillida. Hauser & Wirth



Beneficios y visitas guiadas

Las personas visitantes se beneficiarán de un descuento del 10% en el acceso a ambos museos —Cristóbal Balenciaga Museoa y Chillida Leku— presentando la entrada de uno de los dos centros.

Los amigos y amigas de ambos centros museísticos se beneficiarán de un descuento del 50% en el precio ordinario de las entradas de los respectivos Museos. Además, de visitas guiadas.

Programa de actividades complementarias

Con ocasión de la exposición, el Museo Cristóbal Balenciaga y Chillida Leku proponen un programa de actividades conjuntas y complementarias que se desplegará a partir de primavera y se extenderá hasta el próximo año.

El 19 de octubre está prevista una jornada que invite a explorar los nexos comunes de ambos creadores en la que participarán la investigadora Carmiña Dovale e Igor Uria. La jornada se desarrollará en el Museo Cristóbal Balenciaga y la asistencia será gratuita.

De la mano de DAB Dantza Arte Bitartekaritza, y en colaboración con la Quincena Musical de San Sebastián, está previsto el espectáculo de danza *NOEUD* —«anudado» en francés— el 10 de agosto. La creación de espacios y figuras curvilíneas son los conceptos que la actuación explora mediante el movimiento.

Por último, se programarán dos actividades orientadas al público familiar e infantil. La primera, en colaboración con el Orfeón Donostiarra, y en el marco del Día Europeo de la Música, aunará música y creatividad. Y, la segunda, en otoño, a cargo del colectivo Maushaus, profundizará en torno al contenido expositivo en diálogo.

Proyecto para un monumento (Buscando la luz III), 1990
Cortesía de Sucesión Eduardo Chillida. Hauser & Wirth





Chillida / Balenciaga

Nexos

Homenaje a Balenciaga

En 1990, Eduardo Chillida crea la escultura *Homenaje a Balenciaga* dentro de una serie que dedica a artistas y pensadores a los que admira. Partiendo de esta obra, que pone de manifiesto su interpretación del trabajo de Balenciaga, la exposición *Chillida / Balenciaga. Plegar la forma se vertebró* para mostrar paralelismos entre la obra de estos dos creadores.

La obra más antigua, en relación con este homenaje, corresponde a las obras *Gravitación* y serigrafía de 1987, realizadas con motivo de la exposición retrospectiva dedicada al modista en el Palacio de Miramar de San Sebastián ese mismo año.

Los planos verticales, penetrando en el espacio, siluetean un perfil femenino deslizándose y abriendo un horizonte al juego de vacío y lleno. «Balenciaga creaba siluetas en las que la prestancia, la elegancia y la armonía en las proporciones aportan mayor fuerza al volumen. Espacios habitables para la mujer, que la empoderaban y la encumbraban ante los espectadores que las rodeaban», apunta Igor Uria comisario de la muestra. Eduardo Chillida apreció esas experiencias y las plasmó en este homenaje en el que se creó un espacio para el espíritu.

La escultura de gran formato que desarrolla ese *Homenaje a Balenciaga* se realiza en 1990. Se trata de una obra que mide dos metros y medio de altura, realizada en acero Corten en los hornos de la forja industrial de Patricio Echeverría en Legazpi. Su peso es de cuatro toneladas y media, lo que aporta gran estabilidad y algún contratiempo en cuestiones de transporte. A pesar de lo masivo del material, el espacio central de la obra conecta con nuestra visión y medida corporal.

A ambos creadores les une una vocación arquitectónica. La sobriedad y armonía de su obra se concibe como una creación única. Comparten el orgullo de su origen vasco, la honestidad y rigor en el trabajo, y un carácter reservado y educado que generaba un gran respeto. El hecho de sentir el material —la tela, el hierro o el papel— y estar de acuerdo con sus cualidades expresivas es fundamental. «Pero desde nuestro punto de vista, lo más sorprendente en ambos es el interés por el volumen por encima del cuerpo en el caso del modista y, en el caso del escultor, el interés por el volumen para evidenciar el espacio. Casas-vestidos versus esculturas-lugares» apuntan desde el área de exposiciones de Chillida Leku.

Chillida convierte estas planchas de acero de 15 cm de grosor en un manto que abriga una figura central, un espacio vacío que se corporiza y que el escultor descubrió con satisfacción una vez concluida la escultura. «Los dos círculos podrían ser los puños del manto, un manto que acoge una figura y deja ver las manos y su silueta a través del vacío» enfatiza Igor Uria, comisario de la muestra.

En 1999 se constituye la Fundación Cristóbal Balenciaga, que contó con Eduardo Chillida como uno de los miembros fundadores, representado por su hijo Luis en los años previos a la apertura del museo. En aquella ocasión, el escultor cedió otra versión de aquel primer dibujo de 1987 para su uso como anagrama de la fundación. Estas versiones distintas de su homenaje al modista ejemplifican una realidad en la obra de Chillida: que su obra gráfica, aunque aparentemente dispar, está estrechamente relacionada con su obra escultórica.

Juana Eguren y Pilar Belzunce

La relación de Cristóbal Balenciaga con la familia Chillida se inicia con la abuela materna de Eduardo Chillida, Juana Eguren, propietaria de los hoteles Biarritz y Niza de la capital guipuzcoana. En testimonio oral, Chillida recuerda al modisto obsequiando a su abuela con regalos traídos de París, a inicios de los años 40. Juana Eguren, figura de referencia en la vida del escultor y cercana a Balenciaga, posteriormente pasó el testigo a Pilar Belzunce, esposa y compañera de vida de Chillida, y también clienta de Balenciaga.

Los Maeght y su círculo artístico

Ambos creadores formaron parte del círculo de Aimé y Marguerite Maeght. Este matrimonio había abierto su propia galería de arte en el París de la post-guerra, con la idea de vender allí obra de artistas consagrados que conocían, como Matisse y Bonnard y, también, con el propósito de dar a conocer a nuevos talentos. En 1947, André Breton y Marcel Duchamp organizaron en la galería la *Segunda Exposición Internacional del Surrealismo*. El éxito de esta exposición afianzó la reputación del espacio, y atrajo inmediatamente a otros artistas de la talla de Joan Miró, Georges Braque, Fernand Léger, Marc Chagall o Alexander Calder.

En 1950, dos de las primeras obras de Eduardo Chillida, *Torso* y *Metaformosis*, fueron seleccionadas para la exposición *Les Mains Eblouies*, organizada en la galería. En 1956, se celebró allí una muestra monográfica de la obra de Chillida, la primera de varias que le seguirían a lo largo de la década siguiente.

Este núcleo en torno a los Maeght era, también, un círculo de amigos, del que formaban parte no sólo artistas, sino también coleccionistas. En palabras del propio Eduardo Chillida: «Aimé Maeght concebía la sala de exposición como centro de reunión y tertulia cultural». Cristóbal Balenciaga, que no era coleccionista de arte de vanguardia, aunque sí adquirió algunas obras, interactuaba también en este círculo.

Marguerite Maeght era cliente del modista, pero la relación de Balenciaga con los Maeght se intensificaba por otros nexos. Gustav Zumsteg, director ejecutivo de la empresa suiza Abraham, proveedor principal de tejidos de seda para Balenciaga, y avezado coleccionista de arte vanguardista, era amigo de Cristóbal Balenciaga y cliente de los Maeght. Parte de su colección, que incluía también obras de Chillida, colgaba de las paredes del prestigioso restaurante Kronenhalle de Zürich, propiedad de su madre y centro de reunión de Zumsteg y sus amistades del mundo del arte y de la moda.

Este grupo de personas solía interactuar socialmente no sólo en las inauguraciones de la galería sino también en cenas privadas, organizadas en ocasiones por el propio Cristóbal Balenciaga. Josefa Huarte, que fue junto a su hermano Juan una de las primeras coleccionistas de la obra de Chillida, recordaba estas cenas en la casa parisina de Balenciaga. *Torso*, una de las primeras obras de Chillida, y un Cristo del siglo XII, regalo de Balenciaga a los Maeght, forman parte de los fondos de la Fundación Maeght, inaugurada en Saint-Paul de Vence en 1966.



Pilar Belzunce viste un conjunto de cóctel en encaje de la colección de agosto de 1964, una evolución de la silueta *baby-doll* de 1957 junto a la escultura *Homenaje a Balenciaga*



Chillida / Balenciaga

Valores comunes

El origen para ser universal

No olvidemos que original viene de origen.

Eduardo Chillida, *Escritos*

En su obra ambos materializaron su mundo de partida, sus orígenes. Muchas de las creaciones icónicas, y consideradas más vanguardistas, de Balenciaga se inspiraron en su Getaria natal y en el San Sebastián de sus comienzos profesionales. Su uso del negro en distintas gamas cromáticas, o combinado con el azul marino o el marrón oscuro, era acogido por especialistas y clientas como algo novedoso; sin embargo, eran los colores de sus orígenes: el del Cantábrico envalentonado, el de los trajes de las *baserritarras* o el de la tierra empapada por la lluvia. Las obras de Chillida, de igual forma, tienen algo de todo eso, un tinte particular: «una luz negra, que es la nuestra». Para el escultor, el arraigo era algo esencial en todo artista. Consideraba que el origen de un artista delimita su enfoque particular del mundo, esa mirada única y personal de la que brotan las nuevas ideas.

Y desde sus orígenes vascos, inundaron el mundo con su obra. Balenciaga convirtió la estética de sus raíces en vanguardia de la moda internacional y Chillida reclamaba ese ser de un sitio «para que nuestros brazos lleguen a todo el mundo».

Audacia para cuestionar y experimentar

Hay que buscar caminos que no hayan sido transitados antes.

Eduardo Chillida, *Escritos*

Las trayectorias de ambos hablan de dos personalidades que no se conformaban nunca con lo conocido o con lo que habían hecho ya. Eran dos estudiosos de la forma, que trabajaron constantemente en idear volúmenes nuevos. Balenciaga y sus formas originales, y al mismo tiempo, cómodas y sin pretensiones, sentaron las bases del vestuario femenino del futuro. Para Chillida, adentrarse en lo desconocido era la única forma de avanzar.

Técnicas y materiales. El límite para la innovación

Acepto la reacción de la materia a causa de sus claves internas y amoldo mi idea a la materia con la que trabajo.

Eduardo Chillida, *Escritos*

La necesidad de cuestionar y experimentar condujo a ambos creadores a un exhaustivo estudio de los materiales, buscando nuevas respuestas de la mano de colaboradores. Al vislumbrar el agotamiento de las posibilidades de unos materiales, buscaban otros con los que poder avanzar. La viabilidad del uso de determinadas sedas, por ejemplo, motivaron en Balenciaga la colaboración con proveedores textiles que pudieran fabricarle tejidos nuevos con los que poder crear las formas que quería. El caso de Chillida fue equivalente: buscó la cooperación con arquitectos y trabajadores de forjas y talleres, expertos en el comportamiento del hierro y del hormigón, para asesorarse sobre hasta dónde podía llegar con su uso.

La eliminación concluye la obra

La elegancia es eliminación.

Cristóbal Balenciaga

Ambos creadores necesitaban eliminar para concluir su obra. En el caso de Balenciaga, existen numerosos testimonios que hablan de su recurrente decisión de eliminar algún elemento, como un lazo o una flor, que distorsionara el equilibrio estético final de sus creaciones. Conceptualmente era un admirador del *menos es más*, que Chanel había inaugurado en la moda de la década de 1910, cuando él soñaba con dedicarse a la alta costura. Pero en sus últimos años de trabajo llevó este principio hasta sus últimas consecuencias: más que eliminar elementos, buscaba simplificar el patrón y aplicar el «mejor una costura que dos». *Vogue* se refirió a los depurados diseños de las últimas colecciones de Balenciaga como «maravillas de la forma». Los expertos en diseño consideran a Balenciaga el padre del minimalismo en la moda por su búsqueda de la pureza máxima de la línea.

Lurra G-156, 1989

Cortesía de Sucesión Eduardo Chillida. Hauser & Wirth



© Zabalaga-Leku, Donostia / San Sebastián, VEGAP, 2024

El vacío. El aire como espacio

Hay que concebir el espacio en términos de volumen plástico [...] De ahí recibe su estructura la forma. Esta deriva espontáneamente de las necesidades de ese espacio, que se construye su morada como el animal que elige su caparazón. Al igual que este animal, yo soy también el arquitecto del vacío.

Eduardo Chillida

«Lo profundo es el aire» —cita de un verso de Jorge Guillén— es el título de diversas obras de Chillida pero también una aplicación práctica de la forma de construir volúmenes, casi arquitectónica de Balenciaga.

Los vestidos de Balenciaga ensalzan los cuerpos femeninos con pliegues inteligentes, desvinculados de las formas que los habitan, al igual que las gravitaciones de Chillida permiten que el aire circule a su alrededor. Envoltentes que crean un espacio interior íntimo y un espacio exterior público, desde el que son observadas.



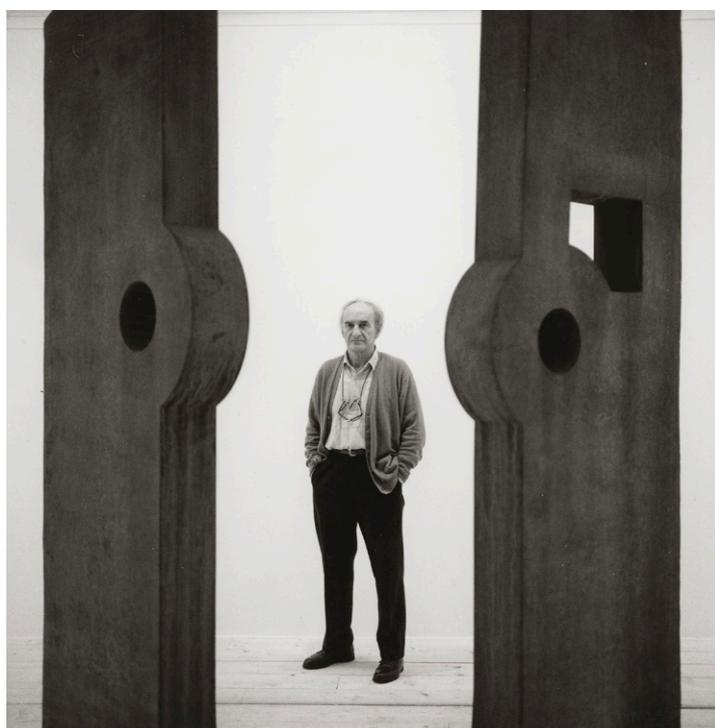
CBM 014.69
Abrigo reversible de cóctel en shantung negro y marfil, 1959

Eduardo Chillida, nacido en San Sebastián el 10 de enero de 1924, fue un visionario del arte contemporáneo. Su infancia en la bahía donostiarra dejó una marca perdurable, plasmada posteriormente en su obra. Tras ser portero de la Real Sociedad, tuvo que retirarse a los 19 años por una lesión, pero estas habilidades de control espacial y temporal le sirvieron para su carrera.

Inició sus estudios de arquitectura en 1943, pero los abandonó para entrar al Círculo de Bellas Artes de Madrid en 1947. No obstante, Chillida siempre tuvo presentes los principios básicos de la arquitectura y se autodenominó «arquitecto del vacío». En 1948, se trasladó gracias a una beca a París, donde exhibió esculturas figurativas en el Salon de Mai de 1949. Un año después regresa al País Vasco por una breve crisis artística, aunque mantuvo vínculos con París y la Galería Maeght. En 1951 se casó con Pilar Belzunce y nació su primera hija.

Su obra refleja sus preocupaciones filosóficas sobre espacio, escala y arquitectura, abordando valores universales como la tolerancia y la libertad. Recibió reconocimientos tempranos, como el Graham Foundation Award en Chicago y el Gran Premio Internacional de Escultura en la Bienal de Venecia en 1958, el premio Kandinsky en 1960 o el Praemium Imperiale de Japón en 1991, entre otros. Ha llegado a exhibirse en más de 500 muestras individuales y en lugares emblemáticos como el Guggenheim de Nueva York, el Palacio de Cristal de Madrid y el Museo de Bellas Artes de Bilbao.

Chillida Leku, inaugurado en septiembre de 2000, sirvió como plataforma para exhibir su obra en armonía con la naturaleza, destacando el caserío Zabala. Sin embargo, su legado quedó inconcluso con su fallecimiento dos años después, dejando un proyecto pendiente: un monumento a la tolerancia en Fuerteventura.



© Galerie Lelong - Michel Nguyen

1924	Eduardo Chillida nace en San Sebastián	1980	Retrospectiva en el Museo Solomon R. Guggenheim de Nueva York
1943	Comienza los estudios de Arquitectura	1983	Compra el caserío Zabalaga
1947	Comienza a dibujar en el Círculo de Bellas Artes	1985	Realiza en papel las primeras <i>Gravitaciones</i>
1948	Se traslada a París. Primera escultura en yeso, <i>Forma</i>	1990	Instalación del <i>Elogio del horizonte</i> en Gijón
1949	Expone en el Salon de Mai, en París	1991	Recibe el Premio Imperial en Japón
1951	Regresa al País Vasco. Primera escultura en hierro, <i>Ilarik</i>	1994	Miembro Honorario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid
1954	Primera exposición individual en la Galería Clan de Madrid	1998	Retrospectiva en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía en Madrid
1956	Primera exposición individual en la Galería Maeght de París	2000	Inauguración del museo Chillida Leku
1958	Premio internacional de escultura en la Bienal de Venecia	2001	Miembro de la Academia de Bellas Artes de París
1960	Recibe el Premio Kandinsky	2002	Fallece el 19 de agosto en San Sebastián
1961	Realiza en madera la escultura <i>Abesti gogorra I</i>		
1963	Viaje a Grecia. Nace su interés por la luz		
1965	Primera escultura en alabastro, <i>Homenaje a Kandinsky</i>		
1966	Retrospectiva en el Museo de Bellas Artes de Houston		
1968	Colocación de la escultura <i>Alrededor del vacío V</i> en Washington		
1971	<i>Visiting professor</i> en la Universidad de Harvard		
1972	Realiza en hormigón Lugar de encuentros III, colocada en el Paseo de la Castellana en Madrid		
1973	Empieza a trabajar la tierra chamota, sus primeras <i>Lurrak</i>		
1977	Colocación del <i>Peine del viento XV</i> en San Sebastián		

Cristóbal Balenciaga fundó en San Sebastián su propia casa especializada en alta costura en 1917, después de un período de aprendizaje y de primeras experiencias en el sector de la confección, en distintos establecimientos de la ciudad. A lo largo de las décadas de 1920 y 1930 mejoró su técnica, estudiando el trabajo de modistos parisinos como Madeleine Vionnet o Coco Chanel, que lideraban la moda internacional de la época. En estas dos décadas de trabajo, se consagró como un modista de referencia, que vestía a las mujeres de la aristocracia y la alta burguesía, entre la que se encontraba Juanatxo Eguren, abuela de Eduardo Chillida y propietaria del prestigioso hotel Biarritz de San Sebastián.

Balenciaga abrió otras dos sedes, una en Madrid en 1931 y otra en Barcelona en 1935. Ante la incertidumbre económica y social, provocada por el estallido de la Guerra Civil Española, decidió la apertura de otra sede en París, donde presentó su primera colección en agosto de 1937, que la prensa internacional recibió con buenas críticas.

La postguerra de la Segunda Guerra Mundial significó un punto de inflexión en la trayectoria del modista. Sus audaces creaciones de las décadas de 1950 y 1960, que ocuparon las portadas de la prensa, le convirtieron en el innovador de la moda por excelencia. Competidores de la talla de Christian Dior y Coco Chanel manifestaron su admiración por la destreza técnica y gusto incontestable de Balenciaga en reiteradas ocasiones. Entre sus clientas había reinas y princesas y, en general, las mujeres que encabezaban las listas de las más elegantes. Pero su prestigio generó, también, un mercado de copias ilegales de sus diseños, especialmente en los Estados Unidos. El fenómeno explica su distanciamiento de la prensa y, en gran medida, su fama de personaje hermético.

El modista anunció que abandonaba su actividad durante el convulso mes de mayo de 1968, a la edad de 77 años, en un contexto de crisis generalizada de la alta costura parisina. Cerró todos sus talleres y volvió a fijar su residencia principal en San Sebastián. Murió en Valencia el 23 de marzo de 1972 a causa de un infarto.



© Cristóbal Balenciaga Museoa / Gyenes

1895	Cristóbal Balenciaga nace en Getaria	1947	En febrero, Balenciaga presenta la línea «tonneau» o «barril»
1906	Realiza un primer vestido para la Marquesa de Casa Torres, mentora del modista	1949	Se inaugura la primera <i>boutique</i> a nivel de calle, diseñada por Christos Bellos
1907	Balenciaga se traslada a San Sebastián para su formación	1951	Cristóbal Balenciaga introduce el traje «semientallado» (febrero), la «marinera» (febrero) y el «midi» (agosto)
1917	Cristóbal Balenciaga establece su primera casa denominada «C. Balenciaga» en el nº 2 de la calle Vergara de San Sebastián	1955	Presenta la «túnica».
1918	Funda «Balenciaga y Cía» junto con las hermanas Lizaso, constituyendo una sociedad de duración limitada	1957	El modista introduce en sus colecciones el vestido «saco», Junto con el creador de tejidos Gustav Zumsteg (Abraham) desarrolla el gazar
1924	Disuelve la sociedad anterior y traslada sus operaciones a la Avenida nº 2 piso primero de la misma ciudad con la denominación «Cristóbal Balenciaga»	1958	Presenta el vestido «baby-doll» . El Gobierno francés le otorga el título de Chevalier de la Légion d'honneur por sus servicios a la industria de la moda
1927	Funda como segunda marca «Martina Robes et Manteaux», marca que en octubre de ese mismo año traspasa a «EISA costura», situada en el nº 10 de la calle Oquendo de San Sebastián	1960	Cristóbal Balenciaga diseña el vestido de novia de Fabiola de Mora y Aragón, nieta de la marquesa de Casa Torres y futura reina de Bélgica
1933	Cristóbal Balenciaga abre casa en Madrid, en la calle Caballero de Gracia nº 42 bajo el nombre «EISA B.E.»	1962	Cristóbal Balenciaga introduce formas cada vez más puras y abstractas, llevando al límite sus conceptos previos. Se sirve de tejidos en tejidos de cierta rigidez, como el gazar, el zagar y la ciberlina
1935	Establece una segunda sucursal de «EISA B.E.» en el nº 10 de la calle Santa Teresa de Barcelona	1968	Balenciaga acepta el encargo de diseñar y producir los uniformes para Air France, anuncia su retiro, y concede la primera entrevista de su vida a la revista <i>Paris Match</i>
1936	Con el estallido de la Guerra Civil, abandona España y se establece en París	1969	Cierre efectivo de la última Casa en San Sebastián
1937	Traslada «EISA costura» a la Avenida nº 2 piso segundo, bajo el nombre de «EISA B.E.»	1971	El museo Bellerive de Zurich (Suiza) dedica a Balenciaga una primera exposición retrospectiva
1937	En julio, se inscribe en la Chambre Syndicale de la Haute Couture y abre, junto a sus socios, Wladzio d'Attainville y Nicolás Bizcarrondo, «BALENCIAGA» Sociedad Limitada	1972	Balenciaga fallece en Valencia el 24 de marzo, a los 77 años de edad, y es enterrado en el pequeño cementerio de su Getaria natal
1939	Cristóbal Balenciaga triunfa en París con su primera colección de marcada influencia historicista		

Cristóbal Balenciaga Museoa

El Museo Cristóbal Balenciaga, inaugurado el 7 de junio de 2011, está situado en Getaria, villa natal del modisto y escenario de sus años de formación y maduración profesional, esenciales para entender su aportación al mundo de la moda.

Con el fin de dar a conocer la vida y obra de Balenciaga, su relevancia en la historia de la moda y el diseño, y la contemporaneidad de su legado, el Museo atesora una colección única. Su amplitud —más de 5.100 piezas de un conjunto que sigue en aumento gracias a depósitos y donaciones— y su extensión formal y cronológica —incluye, por ejemplo, los modelos más tempranos que se conservan del diseñador— convierten esta colección en una de las más completas, coherentes e interesantes.

Otro valor excepcional de la colección reside en la procedencia de las piezas. No en vano las grandes clientes internacionales de Balenciaga eran promientes figuras sociales en las décadas centrales del siglo XX: Mona Von Bismarck, Rachel L. Mellon, Patricia López Wilshaw, Barbara Hutton, Lilian Baels, Grace Kelly o Madame Bricard vistieron algunos de los modelos que se custodian en los Archivos.



Información

Zuriñe Abasolo Izarra
Responsable de Comunicación

zurine.abasolo@fbalenciaga.com

T +34 943 004 777

M +34 647 410 775

Aldamar Parkea 6
20808 Getaria
T +34 943 008 840
info@crislobalbalenciagamuseoa.com
www.crislobalbalenciagamuseoa.com

B

CRISTÓBAL BALENCIAGA MUSEOA

